



EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO EN LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL 2013

Patricia Rodríguez¹
Periodista / UNISCI

Resumen:

Pasados ocho años de los atentados del 11 de marzo, la nueva Estrategia Nacional Española no incluye el fundamentalismo islámico de forma explícita como un factor clave que puede afectar a la seguridad y bienestar de España y los españoles. Tampoco la anterior Estrategia de Seguridad Nacional de 2011 lo incluía. La nueva Estrategia admite que España es un objetivo del terrorismo yihadista e incluso reconoce que existen algunos elementos que contribuyen a hacer de España un objetivo del terrorismo internacional, como por ejemplo la consideración de España como parte del mundo islámico. Pero no existe otra referencia a la versión más extrema del Islam, como fuente de riesgos y amenazas, tratándose de un país que ha sufrido los peores ataques en Europa, con 191 muertos, y donde la policía ha logrado desarticular 30 células yihadistas en la última década.

Palabras clave: política, terrorismo, fuerzas de seguridad, estrategia de defensa.

Title in English: "Islamic Fundamentalism in the Strategy of National Security 2013"

Abstract:

Eight years after the terrorist attacks of 11 March, the new Spanish National Security Strategy doesn't include explicitly the issue of Islamic fundamentalism as an influential or key factor that can affect the welfare of Spanish citizens and the stability of the State. Neither did the previous National Security Strategy (2011). The new document acknowledges that Spain is a target of jihadist terrorism, and even recognizes that there are certain elements that make Spain the target of international terrorism, such as the insistence of Islamic fundamentalism groups to present Spain as part of the Islamic world. And there is no other reference to the most extreme version of Islam as source of risks and threats in a country that suffered the worst terrorist attack in Europe, with 191 fatalities, and where the police have broken around 30 jihadists cells in the last decade.

Keywords: Politics, Terrorism, State Security Forces, Defense Strategies.

Copyright © UNISCI, 2014.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Patricia Rodríguez Blanco es periodista, investigadora de UNISCI y miembro del Foro Hispano-Argelino.
E-mail: prodriguez@elpais.es.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_UNIS.2014.n35.48653



1. Introducción

Ocho años después de los atentados terroristas del 11 de marzo, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013 no contempla explícitamente el fundamentalismo islámico como factor influyente en la construcción del marco de “referencia global” que pretende garantizar el bienestar de los ciudadanos españoles y la estabilidad del Estado. Tampoco lo hizo su predecesora, la estrategia de 2011. El nuevo texto admite que España es objetivo “del terrorismo yihadista” y en especial de organizaciones terroristas como Al Qaeda en el Magreb Islámico, que “basándose en el fanatismo, tratan de imponer por la fuerza su visión única y excluyente del islam”. E incluso reconoce que existen ciertos elementos que convierten España en “objetivo del terrorismo internacional”, entre ellos, la “insistencia de los grupos fundamentalistas islámicos en presentar a España como parte del imaginario del islam”. Pero más allá de estas alusiones, no existe ninguna otra referencia concreta a la versión más extrema del islam como posible semilla de riesgos y amenazas, en el país que ha sufrido el peor ataque terrorista de Al-Qaeda en Europa, con 191 víctimas mortales, y donde en la última década la policía ha desactivado alrededor de 30 células yihadistas.

2. El fundamentalismo islámico como extremismo ideológico

Sin mención expresa, el fundamentalismo islámico se engloba en los extremismos ideológicos que la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013 describe como potenciadores que “pueden generar nuevos riesgos o amenazas o multiplicar y agravar sus efectos”.

Sin embargo, el concepto de extremismo ideológico es amplio y afecta a otras religiones. Durante la década de los ochenta, el Movimiento de Identidad Cristiana defendía el uso de la violencia para garantizar la supremacía de la raza blanca. En el judaísmo, algunas comunidades ultraortodoxas propugnan el odio hacia los árabes y también justifican el uso de la violencia contra ellos. Por citar un ejemplo, el asesinato del Isaac Rabin fue cometido por un extremista judío, que justificó su crimen como una batalla contra los esfuerzos del exprimer ministro israelí para lograr la paz entre Israel y Palestina.²

Aunque bien es cierto que ningún extremismo cristiano ni judío ha ocasionado en la historia reciente española consecuencias comparables como las de los ataques contra los trenes de Atocha, perpetrados por una célula islamista,³ conviene recordar que el extremismo ideológico no solo se produce en el seno del islam, a pesar de las conexiones que la opinión pública occidental tiende a tejer entre árabes, musulmanes y terrorismo, que llevan a identificar islam y fundamentalismo como la misma cosa.⁴

Si la religión es, según Samuel Huntington⁵, uno de los principales factores que definen una cultura, y genera peligros y amenazas cuando evoluciona hacia movimientos fundamentalistas exacerbados, ese peligro no reside, a diferencia de la teoría defendida por Huntington, exclusivamente en el islam. Basta mencionar el asesinato en septiembre de 2013 del militante griego antifascista Pavlos Fissas, apuñalado por un afiliado de la formación

² VV.AA.: Nuevos riesgos para la sociedad del futuro”, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), *Cuadernos de Estrategia*, nº 120 (Enero de 2003), p. 33.

³ Así lo ratifica la sentencia de la Audiencia Nacional, de 31 de octubre de 2007, firmada por los magistrados de la Audiencia Nacional Fernando García Nicolás, Alfonso Guevara y Javier Gómez Bermúdez.

⁴ Said, Edward W. (2005): *Cubriendo el islam*, Madrid, Debate, pp. 38-39.

⁵ Huntington, Samuel (1997): “El Choque de Civilizaciones”, Barcelona, Paidós, p. 249.



griega neonazi Aurora Dorada⁶, o la campaña de asesinatos racistas en Alemania, entre 2000 y 2006, ejecutada por la banda terrorista Resistencia Nacional socialista (NSU, en su sigla en alemán).⁷

Estas alusiones a extremismos ideológicos diferentes al islam no son gratuitas, sino que inciden en la necesidad de dedicar un apartado concreto en la Estrategia de Seguridad al fundamentalismo islámico, cuya presencia como potenciador de riesgos y amenazas es patente en la sociedad occidental y, en consecuencia, en España. Al mismo tiempo, pretenden desactivar cualquier tipo de conexión inmediata que el lector pueda realizar entre fundamentalismo ideológico e islam. Porque el término “fundamentalismo”, no tiene su origen en el islam sino en el cristianismo.

Aunque la primera acepción que recoge el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española alude a “movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación estricta de la ley coránica a la vida social”, es en la segunda acepción en la que reside el origen del término: “Creencia religiosa basada en una interpretación literal de la Biblia, surgida en Norteamérica en coincidencia con la Primera Guerra Mundial”.

El fundamentalismo es un movimiento religioso que nació en América en los siglos XIX y XX y que debe su nombre al consenso que alcanzó el movimiento con respecto a hechos fundamentales del cristianismo. Según la definición del *Diccionario Histórico de la Filosofía*, el movimiento fundamentalista “interpreta la secularización como expresión de una decadencia originada por el darwinismo y el pensamiento científico-natural. Frente a estos, el fundamentalismo se guía por los principios que emanan de las Sagradas Escrituras, de inspiración verbal divina”. El fundamentalismo expresa, por tanto, su disgusto por los avances del mundo moderno y secularizado, frente al cual, ofrecen un mundo alternativo basado en la Biblia y en los dogmas religiosos.⁸ La World Christian Fundamentals Association, nacida en 1919, agrupó a los distintos movimientos fundamentalistas.

No obstante, a pesar de sus raíces cristianas, el concepto de fundamentalismo, como movimiento que toma de los textos sagrados sus principios fundamentales frente a la secularización de la sociedad, también se ha transferido a otras religiones, entre ellas al islam.

Sin embargo, en el caso de la fe islámica existen dos elementos que dificultan la aplicación del término fundamentalismo. El primero es la gran diversidad de grupos asociados a la versión más extrema del islam. En segundo lugar, todos los musulmanes ya creen en la verdad de la revelación del Corán y tienen el deber de aplicar los fundamentos de esa verdad en todos los aspectos de su vida. John O. Voll, en *Fundamentalisms Observed*, determina que los “fundamentalistas islámicos adoptan una aproximación identificable a esta obligación común”, de aplicar los fundamentos de la verdad del Corán a la vida y a la sociedad, “marcada por una interpretación literal de los fundamentos del islam y un objetivo riguroso de reconstrucción sociomoral”. Es decir, el fundamentalismo islámico es “un modo distintivo de respuesta a cambios sociales y culturales introducidos por fuerzas exógenas o endógenas y

⁶ Paone, Mariangela: “El asesinato de un rapero por un afiliado de Aurora Dorada incendia Grecia”, *El País*, 19 de septiembre de 2013, en

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/18/actualidad/1379513830_920076.html.

⁷ Gómez, Juan: “La Fiscalía alemana investiga a una banda de ultraderecha por diez asesinatos”, *El País*, 11 de noviembre de 2011, en

http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/11/actualidad/1321032969_151183.html.

⁸ Kienzler, Klaus (2000): *El fundamentalismo religioso*, Madrid, Alianza Editorial S. A., pp. 16-31.



percibidas como una amenaza que diluye o disuelve la clara línea de la identidad islámica u oprime esa identidad en una síntesis de elementos diferentes”.⁹

Según defiende Klaus Kienzler, desde finales de la década de los sesenta, se han multiplicado los movimientos y las tendencias extremistas islámicas sin que Occidente, apenas, les prestara atención. Pero incluso, ya desde finales del siglo XIX se pueden detectar tendencias fundamentalistas en el Imperio Otomano y unas décadas más tarde, en 1928, en Egipto con la creación de los Hermanos Musulmanes.¹⁰ Su fundador, Hassan al-Banna, define el islamismo como “un orden global que abarca todos los aspectos de la vida: Estado y patria, gobierno y pueblo, moral y poder, gracia y justicia, ciencia y derecho, bienes materiales, riquezas y bienestar, compromiso y oración, doctrina y veneración”. Con esta definición, sitúa el islam como guía reguladora de todos los aspectos de la vida frente a cualquier intento de modernización.

El radicalismo islámico del egipcio Sayyid Qutb (1906-1966), uno de los principales teóricos del papel del islam en la política y en la sociedad, parte precisamente de una reacción frente a la decadencia originada por la secularización. Qutb, considerado por ciertos autores como uno de los mayores inspiradores de Al-Qaeda, pasó de defender el islam moderado a promover su versión más radical porque consideraba que el Egipto de la década de los cincuenta, en el que él vivía, había perdido su ancla moral y estaba inundado por la corrupción y los conflictos domésticos. La causa a la que Qutb atribuía los males de Egipto era la imitación de Occidente, la modernización y el colonialismo político y militar.¹¹

Sin embargo, a pesar de la expansión del término “fundamentalismo islámico” no todos los autores coinciden en que el concepto de origen cristiano pueda aplicarse al islam.¹² El empleo de la expresión en prácticamente cualquier estudio sobre islam, obedece, según ciertos arabistas, a la ausencia de “una alternativa mejor”.¹³ Yousef N. Choueri, en su libro titulado directamente *Fundamentalismo islámico* advierte en el prólogo que el término no es más que “un término vago, actualmente en boga usado como eslogan para describir la ideología de los militantes de los movimientos islámicos contemporáneos”.¹⁴ También Gilles Kepel defiende que “no hay justificación para la transposición” del término “fundamentalismo” del cristianismo al islam puesto que “ha sido forjado para interpretar momentos concretos del Catolicismo y del Protestantismo”.¹⁵

En cualquier caso, y pese a las dudas que genera entre los investigadores el término “fundamentalismo” en su aplicación en el islam, ninguno de ellos pone en cuestión la existencia de movimientos dentro del islam que se basan en la estricta aplicación de la ley coránica para regular todos los aspectos de la vida social y política como alternativa a la secularización, a la que culpan de los males que asedian al mundo. Es decir, nadie objeto de la

⁹ Voll, John O. (1994): “Fundamentalism in the Sunny Arab World, Egypt and the Sudan”, en Martin, E. Marty y R Scott, Appleby: *Fundamentalisms Observed*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 345-402.

¹⁰ Kienzler, *op. cit.*, pp. 84-109.

¹¹ Toth, James (2013): *Sayyid Qutb: The life and legacy of a radical Islamic intellectual*, Nueva York, Oxford University Press, , pp. 72-91.

¹² Al-Azm, Sadik (2014): “Islamic Fundamentalism Reconsidered: A Critical Outline of Problems, Ideas and Approaches”, en *On fundamentalisms*, Berlín, Gerlach Press, pp. 33-156.

¹³ Marty, Martin E., y R. Scott, Appleby (1991): “Fundamentalism Observed” en *Fundamentalism in the Sunni Arab World: Egypt and the Sudan*, Chicago, University of Chicago Press, p. 347.

¹⁴ Choueri, Youssef N. (1990): *Islamic fundamentalism*, Londres, Pinter Published, p. 9.

¹⁵ Kepel, Gilles (1984): *Muslim Extremism in Egypt: The Prophet and the Pharaoh*, Berkeley, University of California Press, pp. 223-224.



existencia de movimientos extremistas islámicos que, ante la falta de consenso de un término mejor, englobaremos en este artículo bajo el término de fundamentalismo islámico.

3. El fundamentalismo islámico en el contexto internacional y español

Los atentados de Madrid del 11 de marzo no fueron un hecho aislado. Además de los ataques del 11-S o los del metro de Londres, el terrorismo islamista ha intentado golpear los intereses occidentales en varias ocasiones.

La propia Estrategia de Seguridad de Estados Unidos reconoce su “campana global contra Al-Qaeda y sus socios terroristas” para proteger su país, impedir que las armas más peligrosas caigan en manos de las redes terroristas y construir alianzas con las comunidades musulmanas en todo el mundo. Estas alianzas pretenden impedir, precisamente, el desarrollo de movimientos extremistas islámicos en Estados Unidos u otros lugares del mundo, que deriven en grupos terroristas, los protejan o atenten contra intereses occidentales.

También para las autoridades europeas, uno de los aspectos más preocupantes del terrorismo islamista es, precisamente, el aumento del extremismo islamista entre las comunidades musulmanas en Europa.¹⁶

La Estrategia Española de Seguridad de 2011 ya situaba también en cierta manera el fundamentalismo islámico como un potenciador de riesgos y amenazas a escala mundial. Sin citarlo expresamente –alude a ideologías radicales y no democráticas-, el texto reconoce que “la complejidad de la sociedad global acentúa aún más la radicalización de lealtades y las reacciones identitarias de carácter religioso, nacionalista, étnico o cultural, dentro y fuera de nuestras fronteras”. Y esas reacciones pueden traducirse, según la estrategia de 2011, en “la creación de grupos u organizaciones políticas”, que crecen no solo en algunas regiones del mundo alejadas de España sino “en ciertas zonas de Europa”.

El texto también admitía el peligro de contagio en España de “ideologías extremistas” que se imponen en “sociedades frustradas por la inutilidad de sus Estados, de sus élites y de la comunidad internacional para dar respuesta a sus necesidades básicas”. Aunque nuevamente no mencionaba de manera directa el fundamentalismo islámico, bien puede encajarse en el contexto de esas “sociedades frustradas” a las que sus gobernantes no ofrecen soluciones.

Un ejemplo ya clásico de contagio a escala mundial del extremismo islámico es el *caso Rushdie*. El escritor inglés de origen hindú y raíces islámicas Ahmed Salman Rushdie publicó en 1988 *Los versos satánicos*, un libro que causó la ira de los imanes de la ciudad inglesa de Bradford, que organizaron las primeras quemaduras públicas de la obra. Consideraban que Rushdie había lanzado blasfemias contra el profeta Mahoma encarnando así el ejemplo de persona de origen musulmán que atenta contra el orden social establecido por los imanes, por lo que exigieron que se prohibiera el libro.¹⁷ También se sumó a la causa el ayatolá Jomeini, quien, en un intento de recuperar el liderazgo en el mundo islámico, ordenó el asesinato de Rushdie. Aunque Reino Unido no estuvo dispuesto a tolerar este atrevimiento, no pudo evitar el efecto de la condena a muerte dictada por Jomeini, que provocó que el asesinato de Rushdie

¹⁶ Rabasa, Angel; Pettyjhn, Stacie L.; Ghez, Jeremy J. y Boucek, Christopher (2010): “Deradicalizing Islamist Extremists”, Santa Monica, Rand, p. 121.

¹⁷ Kienzler, *op. cit.*, pp. 84-85.



se convirtiera en un asunto de los países islámicos y llegó a derivar en actos violentos en países musulmanes.

Y el caso Rushdie no fue un hecho puntual. El dibujante danés Kurt Westergaard, que en septiembre de 2005 publicó en el diario *Jyllands-Posten* una caricatura que representaba a Mahoma con un turbante en forma de bomba, se convirtió también en objetivo de extremistas islámicos a nivel mundial, hasta el punto de que un islamista somalí intentó asesinarlo en su propia casa en 2010.¹⁸

Según un estudio publicado el 11 de diciembre de 2013 por el Centro de Ciencias Sociales de Berlín, el fundamentalismo islámico “no es un fenómeno marginal” en Europa. De acuerdo con los datos obtenidos de una encuesta realizada a lo largo de cinco años entre inmigrantes de origen marroquí y turco en Austria, Bélgica, Francia, Holanda y Suecia, un 65% de los musulmanes encuestados afirmaban que la *sharia* o ley coránica era más importante para ellos que las leyes de los países en los que residían. El porcentaje es mucho mayor que el 13% de cristianos que anteponen, en los mismos países, la Biblia a la legislación nacional.

Para el autor del estudio, el sociólogo Ruud Koopmans, “el fundamentalismo no es una forma inocente de estricta religiosidad”. Según su análisis, existe una correlación entre los grupos religiosos fundamentalistas, tanto musulmanes como cristianos, y la hostilidad hacia grupos como los homosexuales y los judíos. Entre los musulmanes, el 60% rechazaba a los homosexuales, el 45% consideraba que no se podía confiar en los judíos y un porcentaje similar culpaba a Occidente de destruir el islam. Entre los cristianos fundamentalistas, el 9% eran antisemitas, el 13% no tendrían amigos homosexuales y el 23% creía que los musulmanes iban a destruir la cultura occidental.¹⁹

No obstante, conviene subrayar que el fundamentalismo islámico no está necesariamente relacionado con el terrorismo. Ni todos los fundamentalistas son terroristas ni todos los terroristas son fundamentalistas. Los fundamentalistas, de cualquier religión, pueden verse tentados a optar por el terrorismo cuando estiman que les puede ayudar a conseguir su último objetivo. Para el investigador paquistaní Huma Baqai, “lo que probablemente relaciona el fundamentalismo y el extremismo con el terrorismo es la búsqueda de poder y control”. Según cree, el fundamentalismo suele ser incompatible con la tolerancia a los disidentes, de manera que cuando los fundamentalistas llegan al poder, es probable que busquen acabar con los opositores a su régimen, mientras que cuando aspiran a conquistar el poder pueden llegar a utilizar la violencia contra el Gobierno de turno.

El término extremista o fundamentalista es aplicado, generalmente, al adversario, es decir, que las personas o grupos calificados como tales no son quienes se aplican a sí mismos el término. “Un rápida mirada a los grupos etiquetados como extremistas muestra que la mayoría carecen del apoyo de Occidente”, estima Baqai. Y el elemento común entre ellos es su orgullo de pertenencia al Islam, como los talibanes, los miembros de Hamás o los musulmanes de Cachemira. En la medida en que grupos musulmanes participan en la mayoría de los conflictos actuales, la dimensión religiosa de la lucha parece siempre más importante que cualquier otra. Este hecho lleva a muchos analistas, según critica Baqai, a focalizar la

¹⁸ “Somali charged over attack on Danish cartoonist”, *BBC*, 2 de enero de 2010, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/8437652.stm>.

¹⁹ Koopmans, Ruud: “Fundamentalism and out-group hostility: Muslim immigrants and Christian natives in Western Europe”, *WZB Mitteilungen*, diciembre de 2013, en http://www.wzb.eu/sites/default/files/u6/koopmans_englisch_ed.pdf.



dimensión religiosa en su relación con el terrorismo ignorando otros aspectos políticos, económicos o sociales. Y sin embargo, hay muchos movimientos islamistas y muchos no son violentos.²⁰

Pero otros movimientos sí son violentos. La consideración de Europa como cuna de radicalización islamista surgió a partir de los atentados del 11-S, en la medida en la que los autores de los ataques, pertenecientes a la *célula de Hamburgo*, habían estudiado en Alemania durante varios años.²¹ El jefe de la lucha antiterrorista de Francia en 2002, Jean-Louis Bruguière, ya anticipó que los atentados de Estados Unidos se repetirían en Europa -como sucedió en España con los ataques de los trenes de Atocha dos años y medio más tarde- como consecuencia de “un largo proceso de evolución que había sido ignorado por la ley, por el Gobierno, por Estados Unidos y por Europa”. Aludía Bruguière al proceso de radicalización de jóvenes musulmanes en territorio europeo.

En España, el peligro generado por el extremismo islamista es real. Además del atentado del 11-M, que causó la muerte de 191 personas, de acuerdo con la información proporcionada por el Ministerio del Interior, se han producido desde 2004 alrededor de una treintena de actuaciones policiales contra células yihadistas. La operación Saeta, que se saldó en 2005 con 13 detenidos acusados de adoctrinamiento terrorista; la operación Sello, con cinco detenidos; o la operación Tigris, con otros 11 yihadistas arrestados, son solo tres ejemplos de actuaciones policiales destinadas a desarticular grupos dedicados al adoctrinamiento en el fundamentalismo islámico o células de captación de fondos para Al-Qaeda o de radicales para luchar en Afganistán, Irak y Siria. E incluso, se han abortado planes de ataque contra objetivos en España y en otros países europeos. Así lo refleja el arresto en enero de 2008 de 11 paquistaníes acusados de planear un ataque contra el metro de Barcelona.

El ejemplo más reciente de que el fundamentalismo islámico es un potenciador de riesgos y amenazas es la muerte de españoles que viajan a Siria para luchar contra el régimen de Al-Asad. El taxista ceutí Rachid Wahbi es el primer español del que se tiene constancia muerto en Siria.²² Según informó el Ministerio del Interior español a mediados de 2013 -un año después de que ocurrieran los hechos-, Wahbi se inmoló al volante de un camión bomba y causó 130 muertos en el cuartel militar sirio de Idlib.²³ Y al menos otros dos ceutíes, reclutados por una célula islamista, también han muerto en Siria haciendo la yihad.²⁴

No obstante, la cifra de españoles fallecidos en Siria es confusa, según admiten fuentes del Ministerio del Interior, ya que se desconoce con exactitud tanto el número de españoles que han viajado a Siria u otros países musulmanes como el número de los que perdieron la vida.

²⁰ Baqai, Huma: “Extremism and Fundamentalism: Linkages to Terrorism Pakistan’s Perspective”, *International Journal of Humanities and Social Science*, vol. 1, nº 6 (Junio de 2011), pp. 242-248.

²¹ Psoiu, Daniela (2012): “Islamist Radicalisation in Europe”, Oxford, Routledge, pp. 31-49.

²² Cembrero, Ignacio: “Rachid Wahbi, 32 años, primer español muerto en combate en Siria”, *El País*, 12 de junio de 2012, en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/06/12/actualidad/1339508856_539099.html.

²³ Irujo, José María: “Interior atribuye una matanza de 130 personas en Siria un yihadista ceutí”, *El País*, Madrid, 23 de junio de 2013, en http://politica.elpais.com/politica/2013/06/22/actualidad/1371898196_660072.html.

²⁴ Abad, Rocío: “Muere en Siria otro ceutí reclutado para la yihad”, *El País*, 8 de septiembre de 2013, en http://politica.elpais.com/politica/2013/09/07/actualidad/1378579337_968946.html.



4. El fundamentalismo islámico como potenciador de riesgos y amenazas

Ni la Estrategia de Seguridad Española 2013, ni su antecesora, ni tampoco los documentos de países aliados como Estados Unidos, Francia o Reino Unido, incluyen el fundamentalismo islámico como potenciador de riesgos y amenazas. Aún más, la estrategia estadounidense se esfuerza en desvincular el terrorismo del islam. Reconoce, no obstante, la importancia de “construir alianzas con las comunidades musulmanas”, lo que deja traslucir una cierta preocupación por contrarrestar posibles radicalizaciones.

Sin embargo, en la medida en que el fundamentalismo islámico es una forma de extremismo ideológico sí constituye un peligro para la seguridad y la estabilidad, y conviene, por tanto, dedicarle un análisis más profundo.

El fundamentalismo islámico es en primer lugar un factor potenciador de la amenaza terrorista, tal y como demuestran los casos citados en el apartado anterior. La proliferación en España de células islamistas dedicadas al adoctrinamiento y captación ponen de manifiesto que la interpretación más extremista del islam es un factor consustancial al riesgo de atentados islamistas. La propia Estrategia de Seguridad Nacional 2013 lo reconoce cuando alude a la “posible radicalización de los emigrantes tanto de primera como de segunda generación que están asentados en España o en países de nuestro entorno cultural”. Su predecesora, la Estrategia de Seguridad de 2011, no cita expresamente el fundamentalismo islámico pero también incluye “ideologías radicales y no democráticas” dentro de los potenciadores del riesgo.

Un dato clarificador de la relación entre el fundamentalismo islámico y el terrorismo es que el 70% de las personas condenadas por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista o muertos en acto de terrorismo suicida en España entre 1996 y 2012 se radicalizaron total o parcialmente en España.²⁵ También se conoce su perfil: musulmanes varones y menores de 30 años, residentes en áreas metropolitanas de la Comunidad de Madrid, Cataluña, la Comunidad Valenciana y recientemente Ceuta.

No solo el fundamentalismo islámico puede ser potenciador del terrorismo, sino que son dos factores que se alimentan el uno al otro. El *Libro blanco* para la defensa y la seguridad nacional de Francia de 2013 relaciona, por ejemplo, el terrorismo islamista y el fundamentalismo islámico cuando alude al efecto de los atentados terroristas como incentivos de la radicalización de “individuos aislados” llenos de resentimiento.²⁶

Pero también el fundamentalismo islámico puede ser potenciador de otros riesgos como las ciberamenazas y el crimen organizado. Internet puede utilizarse para la propaganda terrorista o el proselitismo. También el *Libro blanco* de 2013 de Francia reconoce que internet ofrece a las organizaciones terroristas un canal para el reclutamiento. Además, la intensa actividad policial contra la desarticulación de células islamistas puede trasladar la amenaza al ciberespacio por el bajo coste y mínimo riesgo para el atacante así como por la facilidad de su uso y su efectividad.

²⁵ Reinares, Fernando y García-Calvo, Carola: “Procesos de radicalización violenta y terrorismo yihadista en España: ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo?”, Real Instituto Elcano, *Documento de Trabajo*, (18 de noviembre de 2013), en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt16-2013-reinares-gciacalvo-radicalizacion-terrorismo-yihadista-espana.

²⁶ Livre Blanc Défense et Sécurité Nationale 2013: “Les menaces et les risques amplifiés par la mondialisation”, p. 43.



Por su parte, el crimen organizado, sirve al mismo tiempo, como fuente de financiación del terrorismo islamista. Según informó el Ministerio del Interior, el 1 de julio de 2008 la Guardia Civil desarticuló una red dedicada a la captación de fondos destinados a Al Qaeda. Los detenidos, cuatro hombres, obtenían el dinero a través de la falsificación de documentos y de ropa o a través del tráfico ilegal de vehículos. Casi un año más tarde, el 21 de mayo de 2009, la policía arrestó a 12 argelinos en Bilbao, que enviaban fondos para financiar las actividades en Argelia de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Obtenían esos fondos a través del narcotráfico y de robos. Los secuestros de españoles en países del norte de África también tienen como objetivo la financiación de AQMI. Estos ejemplos nos llevan a concluir, por tanto, que el fundamentalismo islámico es también potenciador del crimen organizado.

5. El fundamentalismo islámico en las líneas de acción estratégica

La Estrategia de Seguridad Nacional 2013 establece 12 ámbitos prioritarios de actuación. En el apartado de “lucha contra el terrorismo”, el documento alude a la necesidad de “actuar contra el terrorismo desde su origen” para poder prevenirlo. En concreto, determina que “en el ámbito interno, se actuará sobre sus inicios, para evitar la captación de nuevos terroristas a través de procesos de radicalización, a cuyo fin se asegurará la actuación coordinada de todas las Administraciones”. Y añade que “en el ámbito del ciberespacio, se procurará que internet no constituya un medio para la radicalización, la propagación y la consecución de sus fines”.

No obstante, aunque estas afirmaciones podrían aplicarse al fundamentalismo islámico, en ningún momento se alude de forma concreta a él. Y tal y como se ha citado anteriormente, con casos reales en España, es un factor potenciador del terrorismo, del crimen organizado y de las ciberamenazas, lo que debería obligar a dedicarle un mayor análisis.

La lucha contra los extremismos ideológicos es compleja por la dificultad de distinguir entre actuaciones ilícitas de carácter delictivo y componentes ideológicos que, aunque extremistas, deben ser respetados, tal y como planteó el actual ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, en su discurso en la Asamblea General de Interpol de noviembre de 2012.²⁷

Sin aludir tampoco al terrorismo islamista, el titular de Interior dio algunas pistas para luchar contra los extremismos ideológicos: “Requiere un tratamiento en todos los ámbitos y, de manera muy especial en el terreno policial, unas actuaciones cualificadas de tipo quirúrgico, apoyadas en una potente labor previa de inteligencia que aporte datos e informaciones concretas, veraces y contrastadas”. El ministro aludía de esta manera a los extremismos ideológicos que ya han entrado en el terreno de lo delictivo o que podrían hacerlo.

Fuentes policiales consultadas admiten que ciertas operaciones, que incluyen la detención de personas vinculadas al fundamentalismo islamista, están destinadas a evitar que los grupos relacionados con la interpretación extremista del islam perpetren actos terroristas o contribuyan a financiar y respaldar el terrorismo. Las mismas fuentes reconocen que en muchas ocasiones los arrestados son puestos en libertad, puesto que el fundamentalismo islámico, como ideología, no es un delito, pero consideran que la desarticulación de estos

²⁷ Discurso del ministro del Interior español, Jorge Fernández Díaz, en la Asamblea General de Interpol del 12 de noviembre de 2012, celebrada en Roma. El documento ha sido facilitado por el Ministerio del Interior.



grupos contribuye a evitar delitos posteriores. Son esas “actuaciones cualificadas de tipo quirúrgico” a las que aludía el actual titular de Interior español.

Pero antes de llegar a las acciones policiales, el fundamentalismo islámico debe ser contrarrestado desde sus orígenes, por lo que conviene analizar las raíces de la radicalización. Es necesario tener en cuenta que entre los condenados en España en los últimos 15 años por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista no hubo ninguno que se radicalizase de manera autónoma. El 60% se radicalizó a través de líderes carismáticos, que se ocupan de captar y adoctrinar a los nuevos miembros; un 17,2%, a través de alguien reconocido como líder religioso; y un 22,8% se radicalizó en el entorno de su red social, es decir, familiares, amigos y compañeros de trabajo.²⁸ No obstante, en los últimos años, el líder religioso gana peso en detrimento de los líderes carismáticos.

El politólogo experto en terrorismo John Horgan sostiene que “quienes se involucran en terrorismo suelen dar por supuesta la existencia de un suceso catalizador de su militancia”, como observó en las entrevistas que hizo a miembros del IRA (Irish Republican Army) en la cárcel, que situaban en su mayoría ese suceso catalizador en la violación de los derechos civiles de la población nacionalista de Irlanda del Norte. Pero, según el propio Horgan, basarse únicamente en versiones personales no contrastadas procedentes de entrevistas u otra fuentes, como autobiografías, crea un riesgo muy real de que los análisis otorguen una importancia excesiva a determinados aspectos de la vida del terrorista.²⁹

Entre los jóvenes musulmanes que llegan a Occidente, los factores que actúan como posibles catalizadores de la radicalización yihadista, más allá de hechos concretos, están relacionados con la falta de adaptación a la sociedad de acogida. La separación de su comunidad de origen unida a la incapacidad de entender su nuevo hábitat puede conducir al aislamiento social y a una crisis de identidad que lleva a buscar refugio entre personas que sufren la misma problemática. Este sentimiento de desarraigo acrecienta el riesgo de ser reclutados por islamistas radicales que atribuyen la frustración a lo que consideran problemas y vicios de la sociedad occidental, contra la que vuelcan su ira. En el caso de los inmigrantes de segunda y tercera generación, los factores de radicalización suelen estar relacionados con los problemas personales, las frustraciones sociales, las percepciones de agravio y discriminación frente a otros ciudadanos sin raíces musulmanas, los sentimientos de injusticia de carácter político y la búsqueda de una identidad.³⁰

Estos posibles factores de radicalización ponen de manifiesto la necesidad de integrar en las sociedades de acogida, y en este caso en España, a estos grupos de población con políticas orientadas a la educación y a la inserción en el mundo laboral que eliminen cualquier sentimiento de agravio o discriminación. Es, decir, es necesario trabajar en la integración de los musulmanes en la sociedad occidental porque el terrorismo islamista ofrece una patria, la *umma*, a los jóvenes musulmanes sin esperanza, que solo puede ser neutralizada a través de la cultura y la educación.³¹

En segundo lugar, conviene impulsar el diálogo cultural. Occidente es visto por muchos musulmanes como una doble amenaza, tanto por su poderío militar y económico –a pesar de

²⁸ Reinares y García-Calvo, *op. cit.*

²⁹ Horgan, John (2009): *Psicología del terrorismo*, Barcelona, Editorial Gedisa, pp. 127-138.

³⁰ Cano Paños, Miguel Ángel (2010): “Generación Yihad: La radicalización islamista de los jóvenes musulmanes en Europa”, Madrid, Editorial Dykinson, pp. 125-155.

³¹ R. Blanco, Patricia: “Me alejé de Al Qaeda porque el islam es mi deber”, *El País*, 4 de enero de 2011, en http://elpais.com/diario/2011/01/04/ultima/1294095602_850215.html.



la crisis que comenzó en 2008 y que aún no ha concluido-, como por su influencia cultural, que es vista como un foco de corrupción moral. Según una encuesta del Pew Center, el 30% de los musulmanes españoles, franceses y alemanes consideran inmorales a los occidentales, un porcentaje que asciende al 60% en el caso del Reino Unido.³²

Y viceversa. En Occidente existe una tendencia a reducir el islam a un puñado de reglas, estereotipos y generalizaciones acerca de la fe, su fundador y todos sus fieles, que perpetúa el énfasis en cualquier hecho negativo asociado a él: su violencia, su primitivismo, su atavismo o sus amenazantes cualidades.³³

Y en tercer lugar se deben implantar programas eficaces de desradicalización. Si la literatura sobre el fundamentalismo islámico demuestra el interés que ha suscitado comprender sus orígenes, sus causas y sus consecuencias, no han atraído tanta atención los procesos de desradicalización, aunque sí se han abordado en algunos países europeos y asiáticos. En concreto, la Unión Europea ha establecido una estrategia para combatir la radicalización y el reclutamiento terrorista desde 2005, pero no existe un consenso entre los Gobiernos sobre cómo abordar los procesos de radicalización islamista ni las herramientas que se deben utilizar. Tampoco hay una posición común sobre los objetivos: si apartar a los fundamentalistas de los grupos violentos y cambiar su conducta o desradicalizarlos y cambiar sus creencias.³⁴

En Reino Unido, por ejemplo, utilizan la vía indirecta de apoyar a organizaciones no gubernamentales musulmanas, con suficiente credibilidad entre los miembros de la religión de Mahoma, para mitigar el riesgo de radicalización.³⁵

En cambio, en Holanda, donde casi el 6% de la población es musulmana, la estrategia que plantea el Ministerio de Interior holandés desliga el problema de la radicalización islamista de la religión y lo asocia a cuestiones sociopolíticas, por lo que los programas de desradicalización están más orientados a buscar la cohesión social facilitando la integración de jóvenes musulmanes.

En cualquier caso, ninguna de estas estrategias puede ser trasladada directamente de un país a otro porque dependen de las características concretas de las comunidades musulmanas en cada país. Las estrategias mejor diseñadas aprovechan los patrones culturales locales para lograr sus objetivos³⁶. En consecuencia, antes de diseñar un programa de desradicalización para España conviene analizar a fondo las características de los musulmanes que viven en el país, como su situación socioeconómica y cultural, los riesgos de radicalización y los casos reales de quienes abrazan el fundamentalismo islámico.

Y aun así, el éxito del programa de desradicalización no está garantizado. Según algunos críticos, la relación entre los programas de prevención de extremismos violentos y la prevención del terrorismo es débil. Entre las principales carencias de estos programas se encuentran la falta de implicación de la comunidad en las decisiones de las autoridades

³² Avilés, Juan: "Occidente ante el desafío del islamismo radical: un ensayo de interpretación", Real Instituto Elcano, *ARI*, nº38 (27 de marzo de 2007), en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI+38-2007.

³³ Said, *op. cit.*, pp. 38-39.

³⁴ Rabasa, *op. cit.*, pp. 121-156.

³⁵ HM Government: "Countering International Terrorism: The United Kingdom's Strategy", Londres (Julio de 2006), pp. 1-2.

³⁶ Rabasa, *op. cit.*, pp. 121-156.



locales sobre los programas de prevención, la falta de entendimiento de las comunidades musulmanas como parte de las autoridades locales y las percepciones de los musulmanes de ser etiquetados con medidas de contraterrorismo.³⁷

Uno de los ejemplos más claros en el fracaso de los programas de desradicalización es el caso de Arabia Saudí, que, como cuna del Islam, ha sido siempre un centro estratégico y de importancia simbólica para Al Qaeda. En una declaración el 27 de diciembre de 2007, Bin Laden identificó el régimen de Arabia Saudí como su principal enemigo.

La estrategia saudí se basa en tres ejes: la prevención, la rehabilitación y el seguimiento. Los programas de prevención están diseñados para mantener a las personas alejadas del radicalismo y proporcionan al público en general información sobre el islam verdadero y la amenaza de los extremismos. Los programas de rehabilitación cuidan de los extremistas mientras están bajo la custodia del estado. Por último, los programas de seguimiento tienen el objetivo de facilitar el regreso a la sociedad de los individuos tras dejar de ser custodiados.

Una de las conclusiones extraídas por dos estudios realizados por el Comité Consultivo del Ministerio del Interior saudí es que la mayor parte de las personas sometidas a programas de desradicalización tenía escaso conocimiento del islam, y que fue su deseo de convertirse en personas más religiosas lo que les llevó a redes extremistas. Los estudios también admiten el peligro de radicalización en las prisiones, ya que de 639 individuos analizados, el 25% tenía historias criminales.

Según las cifras oficiales, de los 3.033 detenidos que han participado en los programas de desradicalización llevados a cabo en las cárceles saudíes, solo 231 han sido liberados. No se sabe cuántos han vuelto a ser arrestados. El Gobierno saudí asegura que el 80% de los casos de desradicalización han concluido con éxito, pero no hay manera de comprobar las cifras oficiales.

Existen, además, dudas sobre el programa. Solo han sido liberados los presos que se encuentran en el escalón más bajo del espectro terrorista, como aquellos que han prestado alguna ayuda a una red terrorista, y siempre y cuando no hayan cometido atentados dentro de Arabia Saudí.

Por otra parte, es cuestionable el componente ideológico del programa de desradicalización. Por ejemplo, salafistas y otros musulmanes ultraconservadores, incluyendo los saudíes, ponen ciertas condiciones para participar en la yihad, por ejemplo, en tierras musulmanas ocupadas. Es decir, que no condenan el terrorismo, sino las circunstancias en las que se produce. La conclusión es que los radicales se deben apartar de la violencia dentro de Arabia Saudí, pero pueden continuar fuera, por lo que no es una desradicalización verdadera.³⁸

6. Conclusiones

La ausencia de una mención expresa al fundamentalismo islámico como potenciador de riesgos y amenazas en la estrategia de seguridad española, pero tampoco en ninguna otra

³⁷ Bartlett, Jamie, y Birdwell, Jonathan (2010): *From suspects to citizens: Preventing violent Extremism in a Big Society*, Londres, Demos.

³⁸Rabasa, *op. cit.*, pp. 56-76.



estrategia de seguridad de países de su entorno, denota la intencionalidad política de separar el islam del terrorismo. La propia estrategia estadounidense se esfuerza en desvincular cualquier posible asociación entre la fe islámica y actos terroristas. Tal y como plantea Edward Said, conviene contribuir a tal disociación y a romper los lazos tejidos en la opinión pública occidental entre árabes y musulmanes por un lado, y fundamentalismo y terrorismo, por otro.

Sin embargo, no se puede obviar que el fundamentalismo islámico es un potenciador de riesgos y amenazas, tanto en la sociedad occidental como en las sociedades musulmanas. Los atentados del 11 de marzo en Madrid y una treintena de operaciones policiales contra redes yihadistas en España en la última década lo ponen de manifiesto.

Una estrategia de seguridad nacional que pretende identificar todas las amenazas de una sociedad no puede excluir ninguna de ellas. Y la versión más extrema del islam, como constata la lucha policial, lo es. Pero también lo son otros extremismos ideológicos, a pesar de que sus consecuencias no han sido, hasta el momento, tan letales como las del fundamentalismo islámico.

Aunque la estrategia alude a las ideologías extremistas como potenciadores de riesgos y amenazas, no las detalla, y ni siquiera, las enumera. Hacerlo no solo mejoraría la estrategia de seguridad nacional, en la medida en que contribuiría a identificar los peligros reales y a diseñar políticas y programas para contrarrestarlos, sino que contribuiría a combatir la asociación automática entre islam y terrorismo.